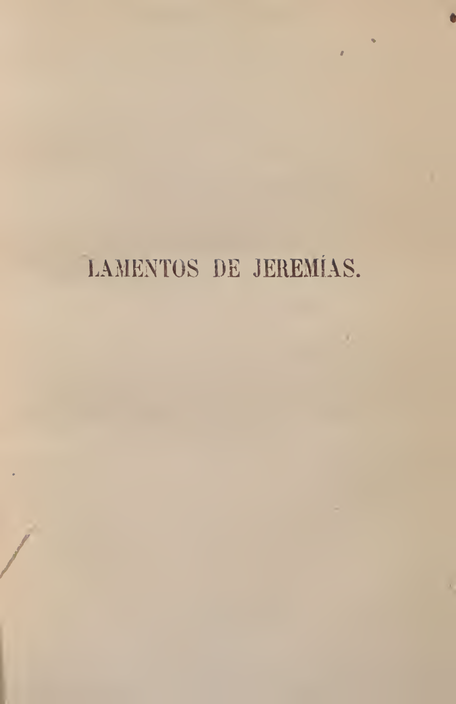


LAMENTOS DE JEREMÍAS.

4.

UNIVERSIDAD DE MADRID.

CONFERENCIAS DOMINICALES

SOBRE

LA EDUCACION DE LA MUJER.

LAMENTOS DE JEREMÍAS.

LECTURA

EN LA CONFERENCIA DOMINICAL DEL 21 DE MARZO DE 1869,

DOMINGO DE RAMOS.

TRADUCCION DEL ORIGINAL HEBREO

POR

Don Antonio M. García Blanco,

Presbítero.

MADRID: 1869.
Establecimiento tipográfico de Tomás Rey y Compañía.
Fomento, 6.

SEÑORAS:

Voy á leer unos trozos de los *Lamentos* ó *Lamentaciones* del profeta Jeremías, traduccion que hice ahora veintidos años, y publiqué en el de 1851, segun la verdad hebraica, ó conforme al original hebreo; queriendo solemnizar de este modo la fiesta de Ramos que celebra hoy la Iglesia, y patentizar la ciencia y sabiduría del Oriente.

Pero ántes me parece oportuno deciros algo sobre el asunto de los *Lamentos de Jeremías* y sobre este santo profeta, para que sepais lo que era un profeta, y cómo profetizaba, y por qué se lamentaba tan amargamente el autor de esta *endecha*. ¿Qué era un profeta? Responderé con Fleury en su *Catecismo:* Un hombre lleno del espíritu de Dios.—Y ¿quién es este espíritu? pregunta el mismo.—El Espíritu Santo, Señor, Dios y Vivifica-

dor.—Verdad: muy cierto: ¿quién lo ha de negar esto? Pero yo insisto: Y ¿qué es un hombre lleno del espíritu de Dios? Y ¿cuál es el espíritu de Dios? El mismo Dios lo ha dicho: כָּל-דַּרְכֵי יְהוָה חֶסֶד וֶאֱמֶת *Omnes viæ Domini misericordia et veritas* (dispensadme, señoras, que lo diga ántes en hebreo y latin para inspirarme): *Todos los caminos, todas las direcciones de Dios son misericordia y verdad.* Luego, un hombre lleno del espíritu de Dios, es un hombre lleno de misericordia y de verdad: éste es el espíritu de Dios; éste es Dios: *Misericordia* y *Verdad:* quien no tiene misericordia, quien no tiene caridad, no es de Dios: quien miente, quien no obra ni habla en verdad, no es de Dios: quien no procura instruirse en todo órden de verdades, principalmente las que conducen para el recto cumplimiento de sus deberes, no está en Dios, no es de Dios. Veamos, pues, cómo se llenaban los profetas de este espíritu de *misericordia* y de *verdad*, de este *espíritu de Dios.*

Increible parecerá á algunos que esto se pueda aprender; que por medios naturales, que llamamos, pueda aprenderse á ser misericordioso y veraz; pero no lo creerá imposible quien sepa ó luégo que se sepa que en Oriente, en aquel pueblo que se llama Pueblo de Dios, y que los griegos despreciaron altamente, habia colegios de profetizantes, en donde se educaban y enseñaban jóvenes que, concluida su carrera, salian profetizando, unos se supone con la nota de *sobresalientes*,

otros con la de *buenos*, otros con la de *medianos*, y los más con la de *malos*, como sucede entre nosotros y en todo establecimiento de instruccion; pues que no todos podemos ser iguales, ni todos somos para todo. Pues de aquel primer género era Jeremias: profeta grande que ejerció la ciencia profética desde la edad de veinte ó veinticinco años hasta la de setenta, en que ya compuso ó prorrumpió en los *Lamentos* que os voy á leer.

Para aprender en aquellos colegios á profetizar; para llenarse del espíritu de Dios; para ejercer la misericordia con prudencia, y obrar y hablar con verdad, claro es que aprenderian los alumnos todo género de ciencias físicas, naturales, morales, teológicas, abstractas y prácticas. Allí se aprenderia eso que hoy llamamos *Teología* ó ciencia de Dios; *Cosmología* ó ciencia del Universo; *Astrología* ó ciencia de los astros; *Meteorología* ó ciencia de los meteoros y señales astronómicas; *Geología* ó ciencia de la tierra; *Biología* ó ciencia de la vida; *Antropología* ó ciencia del hombre; *Psicología* ó ciencia del espíritu; *Fisiología* ó ciencia del físico humano; *Ética* ó ciencia de las costumbres; *Estética* ó ciencia del sentimiento; *Política* ó ciencia de la civilizacion; *Aritmética* ó ciencia de los números; *Matemática*, *Química*, *Zoología*, etc., todo cuanto conducia y conduce para conocer al hombre en sí y en todas sus relaciones con la naturaleza y con la sociedad, como cosmopolita ó destinado á tomar parte en la organizacion y armonía universal.

Así instruido un jóven, claro es que conocia perfectamente la Historia y la Filosofía de la Historia, como hoy se dice, y pronosticaba, y predecia, y profetizaba con toda seguridad, en virtud del Espíritu de Dios que le iluminaba, que le asistia, que le sostenia en los graves conflictos y compromisos que le ocurrieran. Usaba, sí, un estilo, entonacion y lenguaje propios y dignos de estudiarse. «La *profecía* era un género ó manera de decir,» escribia yo en otro tiempo y con distinto objeto, «era un arte ó modo de hablar, »desconocido enteramente de los retóricos griegos y la- »tinos; no porque unos y otros dejaban de tener sus »*ariolos*, *arúspices*, *augures*, *sibilas*, *pitonisas* y *magos*, »que pretendian predecir lo futuro, y revelar lo oculto »y profundo, como los hebreos, caldeos, asirios, babi- »lonios, persas, egipcios y demas pueblos del Oriente; »no; sino porque, habiendo despreciado siempre este »linaje de sabios, y tenido en poco todo lo que era ex- »traño á Roma y Aténas, no se curaron de analizar »aquel lenguaje ó entonacion, y llegaron á desconocer »del todo los caracteres especiales del verdadero *estilo* »*profético*.»

Era éste, poético en extremo, didáctico siempre, siempre enigmático, conceptuoso y enérgico, altamente fascinador, imponente y grave; y áun añadia sobre el poético lo inspirado, sobre el enigmático lo conminativo, sobre el didáctico lo sentencioso, sobre el histórico lo sapiencial, sobre el legislativo lo apremiante y

severo: en dos palabras, un profeta hablando era un entusiasta tribuno, cuyos pensamientos, aunque á veces triviales, iban envueltos en tantos enigmas, proferidos con tal vehemencia, sostenidos con tantas amenazas, revestidos de tales formas, y acompañados de unos ademanes y gesticulaciones, que con razon fueron mirados más de una vez como dementes ó atrabiliarios, cuya insania les impulsaba á prorrumpir en aquellas declamaciones conminatorias contra reyes poderosos y pueblos, que hubieran impuesto á cualquier hombre prudente y juicioso.

Asi era que usaban en el lenguaje ciertas fórmulas ó notas que los distinguian de todo orador, de todo predicador, por elocuente que se suponga: las *etopeyas*, *prosopopeyas* y *metáforas* eran tan atrevidas, que jamás se usaron semejantes: el *enálage de tiempo* era tan frecuente en ellos que, prediciendo, parecian historiadores más bien que profetas: arrogábanse con frecuencia las atribuciones divinas, como *castigar*, *infundir espíritu*, *mandar males*, *apiadarse*, *perdonar* y *salvar:* llamaban á sus predicciones *visiones*, *grandes visiones*, *sueños*, *ensueños*, *pesadillas*, *cargas*, *mano de Dios*, *inspiracion*, *oráculo del sempiterno Dios*, etc.: últimamente, era carácter del profeta que profetizaba. la *libertad* en el decir, la *severidad* en el mandar, la *acritud* en reprender, la *oportunidad* en aconsejar, la *mediacion* ó intercesion en los castigos, la *verdad* y *precision* en las palabras, la *seguridad* en los pronós-

ticos, el *terrible impulso* de la expresion, la *autoridad* y supremacía sobre pueblos enteros, sobre reyes protervos, ante enemigos mortales, y áun delante de los más crueles verdugos ó asesinos.

En medio de tanto *oráculo*, de tanto *signo*, de tantos *portentos, flores, maravillas, sábias* y *santas conminaciones*, el lenguaje de accion de los profetas imponia más aún que las mismas predicciones, conminaciones y sentencias que proferian; aquella voz ronca, aquellas miradas, aquella actitud corporal, con aquel saco, y aquella ceniza y polvo de que se cubrian, todo aquello aterraba ó exasperaba, segun la particular disposicion de cada uno de los que miraban ú oian. Léanse, si no, las descripciones que de sí mismos nos dejaron algunos profetas, como Jacob luchando con el Angel; Moises bajando del monte con el rostro radiante, *facies cornuta* de la *Vulgata*; Josué espada en mano, con los brazos levantados al cielo miéntras duraba la matanza en la ciudad de Haï; Josias destruyendo estatuas y derribando ídolos, y rellenando sus nichos de huesos humanos; Jonás arrojándose al mar y tragándoselo la ballena; Isaías desnudándose de su saco profetal y quitándose sus calzas, en señal de la emigracion y desnudez que amenazaban á Egipto y Etiopia; Daniel en medio del lago de los leones; David destrozando al oso, al leon, y á Goliath; Ecequiel caido en tierra, boca abajo, al oir el viento aquilon que soplaba, y ver la nube y el fuego y el resplandor que

rodeaban á aquel carro misterioso, y á aquellos cuatro grupos de animales que sostenian el trono de zafiro, en medio de aquel arco iris esplendentísimo, semejanza y vision misteriosa de la majestad inefable; el mismo Jeremías, cuyos *Lamentos* vamos á leer, puesto de pié con otros muchos en el vestíbulo mismo de la cárcel, acabando de ser desatado de las cadenas de Nabuzardam por órden de Nabucodonosor, rey de Babilonia; en fin, cada cual y todos ellos en la actitud más imponente que pueda tomar hombre, eran vivísimas imágenes del *espíritu* que les animaba, de la *ciencia* que poseian, de las *verdades* que predicaban, de la *misericordia*, de la caridad, celo y amor que habian aprendido en el colegio, y con que la Divinidad los habia enriquecido de antemano.

Por eso (y sería muy del caso el referir aquí), habia tantos grados de profetizacion, y tantos órdenes de profetas, cuyos nombres áun se conservan en los sagrados libros; pero el tiempo apremia y debo circunscribirme: veintiseis, cuando ménos, conocemos, señoras y señores; veintiseis especies, grados ú órdenes enumera el sapientísimo Arias Montano, cuyos nombres siquiera debemos referir, ya que no nos sea posible detenernos á describir los caracteres esenciales de cada uno de ellos. *Videntes*, *fervorosos* ó *enviados*, *visionarios* ó *espectantes*, *hombres divinizados*, *sabios*, *sabihondos*, *entendidos*, *sabidillos* ó *ariolos*, *enredadores*, *ascéticos*, *magnetizadores*, *prestidigitadores* y *pres-*

ti gi adores, *astrólogos*, *encantadores*, *magos*, *sonámbulos*, *nigrománticos*, *soñadores* ó *ensoñadores*, *habladores* ó *charlatanes*, *fatídicos* ó *fatalistas*, *poseidos*, *ventrílocuos*, *silbantes ó sibilantes*, *vanílocuos*, *fascinadores*. *sortílegos*, *idólatras* ó *paganos*; en fin, *profetas mayores* y *profetas menores:* tales eran las categorías y grados de los que salian de los colegios profetales ó proféticos.

De entre éstos, y como *profetas mayores*, contamos á Isaías, Jeremías, Ecequiel y Daniel; y como *menores* á Oseas, Joel, Amós, Hobadías, Jonás, Micheas, Nahum, Habakuk, Sofonías, Haggeo, Zacarías y Malachías. Jeremías, pues, es uno de los más grandes profetas que salieron de la escuela de Jerusalem, á cuyas inmediaciones nació. Era natural de Anathoth, junto á Jerusalem, de estirpe sacerdotal, hijo de Helcías. en tiempo del rey Josías; profetizó más de cuarenta años, y murió, segun los mejores críticos, en Egipto. apedreado por los mismos de su nacion, que, contra su dictámen, se habian refugiado allí, llevándoselo casi á la fuerza. A los cinco años de destruida Jerusalem. y estando los judíos sus hermanos cautivos en Babilonia, escribió sus *Lamentos* ó *Lamentaciones*, llorando en ellas la prevaricacion y desolacion de la Ciudad Santa, de Sion, y de todo el reino de Judah, que ocupó Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevándose cautivos á todos los judíos. En tal ocasion, y con tal motivo. escribió Jeremías este opúsculo ó *Libro* que voy á leer.

En él vereis cómo ostenta el Santo Profeta, llamado

por tanto *Amante de Dios, de sus hermanos y de su pueblo,* su misericordia y los superiores conocimientos que, mediante la divina inspiracion y sus estudios, habia adquirido en el Colegio: admirareis los grandes rasgos científicos y sapienciales, literarios y divinos, históricos y proféticos que en él dejó consignados; y no podreis ménos de entusiasmaros conmigo al leer una composicion tan triste como instructiva. Dice así: (aquí se leyó el capítulo 1.° y 5.° de las *Lamentaciones.*)

Esta, como veis y habreis podido notar, es una *endecha,* que los griegos llamaron *trenos*, cancion triste, cuyo metro, rima ó entonacion original desconocemos; y sólo podemos decir que, á imitacion de algunos Salmos, guarda la *forma acróstica*, esto es, cierto artificio en que juegan las letras del *alefato* hebreo por primeras de cada verso: sobre lo cual quiero tambien daros alguna idea, para que admireis más y más lo divino y de buenas humanidades que arroja este santo Libro.

Era y es hoy el *acróstico*, tomando el nombre del griego, ese género de composicion poética en cuyos versos juegan, como iniciales, ciertas letras que, leidas juntas, dan un nombre ó sentencia notable, como *Ave María*, *Jesus María y José*, etc. Esta puerilidad, que tal puede llamarse, tuvo origen en el *acróstico* hebreo; el cual, á la verdad, no daba con las iniciales de sus versos palabra ó sentencia alguna, sino un resúmen, compendio ó símbolo del gran pensamiento que en cada verso se consignara: atended.

Las letras hebreas tenian todas un nombre, como es claro, y una figura razonada; pues este nombre, el más análogo á la figura, y la figura misma, simbolizaban una idea fundamental en el órden de las ideas: v. g. *aleph*, *jefe; beth*, *casa; guimel*, *camello; daleth*, *puerta; he*, *afecto*, etc., simbolizaban las ideas de creacion ó criador, criatura ó existencia, propiedad, seguridad ó justicia, amor, etc. Poniendo, pues, los hebreos estas letras por iniciales de la primera palabra de cada verso, manifestaban, mediante ella, la idea ó pensamiento que se consignaba en el verso; idea, se supone, ó pensamiento análogo al asunto de la composicion: así, en estos lamentos, las ideas son *creacion* ú orígen del lamento; *existencia* ó consistencia de él; *propiedad*, justicia y afecto con que se hacia, etc. Ved aquí una opinion mia, que me atrevo á proponer, áun á trueque de parecer atrevido, por dar alguna razon de un procedimiento poético que hasta ahora ha estado envuelto en la más densa oscuridad, á pesar de haber dejado traslucir ya algo San Jerónimo en el prólogo que le puso á este Libro. ¿Seria, digo, un resúmen anticipado, ó una especie de *histerología* del contenido de cada verso, la letra con que se empezaba? Leed lo que sobre ello digo en mi prólogo, y leedlo todo, y vereis qué de reflexiones piadosas se desprenden de estos preciosísimos *Trenos*.

Los capitulos 1.º, 2.º y 4.º son acrósticos sencillos, esto es, cada verso principia con cada letra; veintidos

letras habia en hebreo; veintidos versos cada capítulo; veintidos pensamientos se consiguan en ellos. Mas, el capitulo 3.° tiene el *acróstico triple*, esto es, cada letra encabeza tres versos, de modo que el capítulo tiene sesenta y seis versos. Vuelvo á preguntar: ¿habria algun misterio en esta trinidad de letras, de ideas y pensamientos? *Aleph*, *Aleph*, *Aleph; Beth*, *Beth*, *Beth; Guimel*, *Guimel*, *Guimel*, etc., ¿serian algun simbolismo alusivo á las sobrenaturales verdades de nuestra Religion? Ved aquí cuándo y cómo puede saltarse de la letra al espíritu de la *Biblia*, en donde tantos misterios se encierran: ved aquí lo que es lenguaje y libros sapienciales, en donde todos leen, todos entienden, todos sienten; mas, cada uno siente, entiende y lee segun su capacidad; porque, como dicen teólogos, filósofos, naturalistas, políticos, matemáticos y todo linaje de sabios, *quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur:* dispensadme, y no lo tengais por pedantería, sino por respeto al primero que lo dijo: *cualquiera cosa que se recibe, á medida del recipiente se recibe* Pensad, pues, y meditad sobre este *alefato simple* y *triple*, sobre esta unidad y trinidad, sobre este gran profeta que narra y profetiza, que llora y consuela, que conmina y promete, que aparece y está lleno de misericordia y verdad, del verdadero espíritu de Dios.

Por último, os leí su oracion, que es el capítulo 5.° y último de los Trenos, y ya oiriais que empezaba cada verso con una letra de nuestro *abecedario;* y como nos-

otros tenemos veintiocho letras, y los versos son solamente veintidos, hemos tenido que partir los cuatro penúltimos para que aparezcan nuestras veintiocho letras empezando verso ó medio verso, que llamamos *hemistiquio*. De este modo he querido yo darle cierta homogeneidad á la composicion, en cuanto á la forma, ya que tan homogénea, natural y divina se ostenta en su esencia, en sus sentimientos, pensamientos y misterios. He dicho.